

# LA HISTORIA EN EL HUILA



Coronel  
JOSE JAIME RODRIGUEZ R.

El Centro Huilense de Historia cuya creación arranca del año 1932 con la Ordenanza N° 29 de la Honorable Asamblea del Huila y cuya reglamentación tuvo vigencia en el presente año según Decreto N° 229 de la Gobernación Departamental, celebra esta tarde de histórica referencia su Sesión Solemne inaugural, con la que aspira a iniciar su vida de investigación y difusión del patrimonio Seccional.

Al hacerlo, informa sus mejores propósitos de vinculación con los distintos organismos culturales y personalidades de la localidad, y del Departamento, cuyo interés por los quehace-

res de la Historia les fijan una posición de perspectiva en el destino regional, desde el ámbito de su propio trabajo o de su interés particular por sacar adelante esa tarea sirviendo este ideal.

Destacamos, por ello, la presencia en este acto de la Orquesta de Cámara Departamental, y el conjunto de Música Folclórica, bajo la experta dirección de Doña Isaura de Mosquera, nuestra socia Numeraria; de prestantes elementos de la educación en su estructura de Gobierno y de tarea docente; del selecto grupo de investigadores oficiosos de los acaeceres Patrios que, como Socios del Centro, nos

dan el estímulo de su presencia y significación especial y también la de nuestros familiares y amigos que vienen, a cumplir con nosotros esta cita. Propicia al diálogo entre las consideraciones de la razón y los caminos del sentimiento nacionalista, vale bien usarla para discurrir, así sea brevemente, sobre nuestras realidades pretéritas y presentes, a fin de acomodar un criterio, siquiera, sobre el inmediato futuro a modo de juicio anticipado sobre el porvenir que se intuye, dentro del Panorama Nacional.

Nada más propio, por ello, que intentar un bosquejo general sobre nuestra fisonomía, desde el punto de vista del "Tiempo Espacio Histórico" para ensayar una interpretación de nuestras realidades, y condiciones evolutivas, con el objeto de enfrentar serenamente el presente a fin de valorar qué tanto hemos logrado en el transcurso de nuestra vida nacional y qué nos falta conseguir aún, para cumplir nuestro destino.

Bien cabe en este intento empezar señalando la imposición Antropológica de aprender, conservar y transmitir el cuerpo de costumbre que nos distingue como pueblo y comprender el fin determinado a nosotros para lograr plena acomodación frente a la vida, acatando de lleno las condiciones, heredadas y heredables y la razón del desarrollo de nuestras formas culturales, que obligan a cada hombre su identificación con los grupos cercanos y su cooperación sincera para asegurarles continuidad, como factores de experiencia.

Así entendido el proceso humano, sus móviles de tradición y civilización llevan a aceptar la cultura como parte del ambiente hecho por el hombre y a precisar, por ello mismo, que "una cultura no puede comprenderse a menos que se tenga en cuenta su pasado lo más plenamente posible, empleando todos los recursos admisibles—Fuentes históricas, comparaciones con otros modos de vivir, manifestaciones arqueológicas— para entender su fondo y su desarrollo".

También cabe aceptar que en la cultura tienen validez los argumentos de la realidad psicológica como reguladora de la conducta humana en elementos supraorgánicos de su existencia, que inducen a aceptarla como "la porción aprendida de la conducta humana" para precisar factores de condicionamiento racional e inconsciente que señalan al hombre simbolismos constructores, de nuevos patrones culturales evolucionados, catalogándolo como heredero y creador, de cultura, a través de un trasfondo de sabor filosófico en su desenvolvimiento histórico.

La tesis anterior cala perfectamente dentro de nuestros esquemas nacionales dándonos derecho a precisar un valor desde el punto de vista vecinal, continental y mundial, en los distintos órdenes del esquema social y enunciar sin reservas nuestros propósitos fundamentales como pueblo soberano.

Así entendido nuestro programa de vida podremos repetir aquí que, Hispanoamérica nació a su propio destino como continente invadido, de cul-

turas interrumpidas bruscamente que en el subfondo pretendieron aflorar sobre el impuesto mestizaje, materializando una formación oligárquica con criterio de casta dominadora, que enfrentó a una Corte inutilizada por mediocres interpretaciones políticas.

Al respecto, cabe decir que aquella aspiración surgió cuando el siglo XIX mostró, a través de los enciclopedistas en Francia, que la libertad era un imperativo social y una exigente condición humana.

Para propia fortuna nuestros próceres conquistaron la independencia en cada parcela de la geografía americana distinguiéndose como profundos conocedores de las teorías políticas, estilizados escritores y probados exégetas de la filosofía social. Cuando hablaron de libertad no lo hicieron con fatuo sentido de gloria... Modificaron el concepto europeo de los girondinos para hacer cuidadosas reflexiones futuristas y explicar, como lo previó Bolívar en la Carta de Jamaica, el destino de América y cómo San Martín lo intuía en sus meditadas arengas a los confederados Australes. Para el logro de su destino, no captaron el concepto de libertad como una mítica afirmación y sueño de subyugados, sino como el goce ordenado de derechos y el uso metódico de privilegios naturales. Ya algunos autores han estudiado este curioso proceso y han afirmado que es propio del Nuevo Continente; que fue revaluado por los filósofos de la enciclopedia enamorados del primitivismo americano, legendario y maravilloso, tan claro en

las teorías de Rousseau y que elaborado, regresó a América para ser una de las causales de su anhelo libertario.

Para nosotros, ciertamente, la conquista fue un episodio humano y social que, forzosamente hubo de llevarse a cabo con la rudeza que urgía el derribamiento de una civilización indígena, a cambio de una nueva concepción de la vida y una nueva orientación de las conciencias individuales y colectivas.

Si tal concepto guardamos de esta época, es diferente el que podemos expresar de la etapa colonial como confirmación de la autoridad peninsular entre nosotros, ya que su esquema forzó a nuestros abuelos a repudiar desigualdades, e hizo concluir que la raza ibérica, fatigada por la lucha constante, era inferior a la tarea que debía cumplir y permitió escapar de sus manos el imperio más floreciente que jamás otro pueblo pudo disfrutar y poseer.

Nacimos, como puede apreciarse, a la vida independiente por una urgencia de justicia social y el empeño de los gestores de esa magna epopeya fue conseguir igualdad de derechos ante idénticas responsabilidades, en cada instante que perfilara el porvenir.

Nombrar por eso aquí a Bolívar, Nariño y Santander; Páez, Soublette, Infante y Maza; Sucre, Rondón, Olavarría, Ricaurte, Caldas, Piar, Mujica y Carvajal; Córdoba y Mejía; Cabal y Girardot y tantos más que fueron ignorados, es traer a memoria a quienes, como caballeros de la supre-

ma aspiración de libertad, ganaron para sus descendientes tan preciado galardón, y nos presenta como usufructuarios de un dón, conseguido a base de empeños que costaron sangre y desamparo, persecuciones y miseria, dolor y sacrificio permanentes para concretar un concepto de patria, propia y constante, protectora y amante, dura y firme, generosa y exigente, en su concepto y contenido fundamental.

Todos estos varones perpetuados por mármoles y bronce glorificadores, hacen volver la mente hacia aquel soldado ignoto que apenas ha sido mencionado en orden alfabético al final de las batallas y que muchas veces ha estado del todo olvidado; al modesto infante que no conoció el verbo "Retroceder" y conquistó alturas heroicas con Córdoba y Girardot; al artillero infatigable que hacía prodigios con cañones improvisados; al lancero que sucumbía en escorzos de fuego con su pobre cabalgadura; al camillero que atendió sus enfermos en parihuelas hechas con material improvisado del mismo campo de batalla. Ese "Soldado Desconocido" que en París, bajo el Arco del Triunfo, tiene una llama simbólica de eterna luminosidad; que en Washington recibe permanente homenaje de la más selecta juventud militar y que entre nosotros no ha sido suficientemente recordado, es símbolo de lo más puro, y noble que puede ofrecer nuestro pueblo. Legendario episodio guerrero del nativo contra su invasor cobró en él igual significado valeroso de la Raza por antonomasia y exaltó de nuevo, en

transmutaciones de sangre, el espíritu del indígena indomable en la posición vertical de los libertadores.

Compromiso histórico de las generaciones colombianas, éste de la guarda de un patrimonio no explotado aún completamente, nos induce a decir que nuestro destino no ha sido todavía indagado suficientemente y que en la indiferencia por nuestros propios intereses e ideales radica, en gran parte, el problema de la desorientación que vivimos.

Se nos ocurre, por ello, que una primera urgencia que tenemos es buscar nuestra propia realidad para así conociéndonos, hallar el orden natural de realizaciones que permita a cada grupo la ocasión de cumplir con la tarea que le quepa, en razón directa al desenvolvimiento que vayan imponiendo las épocas, a fin de precisar exactamente un programa de acciones, fundamentado y posible, en su realización práctica.

No pecamos al afirmar que nuestra condición nacionalista lejos está de su verdadero objetivo por el abandono, cada vez más notorio por desgracia, de nuestros símbolos y por la indiferencia con que se mira todo aquello que por tener consistencia estrictamente espiritual y contenido histórico, es el punto delicado sobre el cual la desintegración moral de un pueblo tiene su nacimiento.

Urge, por esto, que todo colombiano de buena voluntad, inicie una cruzada para revitalizar en la conciencia de quienes le estén cerca la fe por los valores sustanciales, que dan a la vi-

da una condición decorosa, haciéndola digna de vivirse. Dentro de tal consigna será a quienes mantienen contacto con agrupaciones humanas, cualesquiera ellas sean, los más llamados a cumplir este itinerario renovador de nuestro espíritu colombiano.

Afortunadamente actúan en el país generaciones nuevas con ambicioso bagaje de cultura y un sentido del propio valer que son esperanza en medio de la incertidumbre. Buscadores de autenticidad en todos los campos, no quieren ofrecer al país soluciones transitorias y endebles. Saben que vale más un corto tiempo al servicio efectivo de una realización nacional, que muchos años al encuentro de situaciones imprevistas haciendo valer solamente un personal prestigio. Para estas gentes de estudiosa madurez el suceso que comentamos ha sido, seguramente, de meditación y análisis. El ejemplo de aquellos hombres, jóvenes también, solidarios en otra generación exenta de torvas codicias, saturada de ideas e ideales, habrá sido agua limpia y fresca para su justificada sed de impostergables renovaciones.

Para nosotros, que por dictados del espíritu servimos causa noble al integrarnos como parte sustantiva de este Centro de Historia, constituye un deber velar porque la causa del Departamento, desde el punto de vista de su determinante histórico, se revalúe a fin de precisar su indiscutible posición de avanzada como origen de la cultura indigenista de San Agustín, y se promueva la indispensable dili-

gencia para rescatar, bajo experta conducción, dicha constancia sin eufemismos que retarden su ubicación cabal, dentro del cuerpo de avanzadas americanas precolombianas.

Por rara consideración ese venero indígena vernáculo, duerme todavía el sueño de las cosas que esperan redención. Falta, por esto, que a la tarea inmensa que trata de cumplir nuestro socio el Doctor Luis Duque Gómez se sume el afán de descifrar los signos culturales que aún persisten en silencio, a través de una científica hermenéutica que nos entregue el desarrollo de los patrones alcanzados por esta civilización.

Tarea de inmenso beneficio para iluminar un pasado que merece alinearse con la civilización Tiahuanaca, con la cultura Maya y de Chichen Itzá, con la maravillosa muestra de los pueblos Tolteca - Azteca e Inca y que va a posibilitar mostrar valores propios de la talla de Manco Capac - Rocca y Moctezuma, de Huascar - Atahualpa y Amarú, será empeño que tendrá que cumplirse, por la devota consagración de los miembros de este Centro de estudio que hoy hace su anuncio Oficial de nacimiento con una nómina de lujo por la capacidad investigadora de sus miembros.

Empresa digna del mejor éxito, sé que se cumplirá a cabalidad, porque para lograrla se suma la clara inteligencia de nuevos Socios Numerarios que hoy recibe este Centro vigorizando, con el aporte de sus luces, su capacidad de hacer obra perdurable y útil para el Huila. Saludo, por ello, con

emocionado sentimiento fraternal a mis compañeros de Armas, Señores Coronales **Guillermo Rodríguez Guzmán - Juan de Dios Duarte Herrera - Hernán Pinilla Campo y José Ignacio Luque Romero** y al Licenciado Señor **Luis Fernando Montoya**, en quienes quedan bien representadas las Instituciones Armadas y Educativas de Colombia que ellos sirven y los estratos de la intelectualidad regional que con su ayuda serán de ahora en adelante, esquivo indetenible en el empeño de trocar la antinomia de la indiferencia por la necesidad de investigar y difundir los hechos de la Patria.

Prometedor concurso para esta tarea ofrecen los nuevos Miembros Numerarios - Sean por ello bien recibidos en nuestro cenáculo que, desde ya, espera ser centro de estudio y foro para oír su palabra, sus criterios y su obra, como el mejor aporte a los fines señalados a la Institución, por mandato del Gobierno Seccional.

Reconociendo plenamente mi escasa valía intelectual para merecer la dignidad de Presidente Fundador del Centro Huilense de Historia y aceptando, sin reparo ni falsa modestia, que la

generosa distinción a mí otorgada exalta la grandeza de la Institución Militar que me honra servir, pues nada puedo yo aportar distinto a esa condición de obrero-aprendiz de saber en medio de vosotros, diligentes maestros del conocimiento, buscaré llevar adelante mi tarea invocando vuestro concurso para lograr los objetivos esperados de esta fundación de místicos, quijotes de una empresa que exige decidida consagración y que compensa solo con satisfacciones íntimas.

Al declarar oficialmente instalado este Centro y activadas sus labores, invoco la protección del Todopoderoso para llevar adelante sus tareas y exalto los merecimientos personales de cada uno de vosotros: Señores Miembros Honorarios - Miembros Numerarios Fundadores y Recipientarios y Miembros Correspondientes. A vuestra devoción queda encargada su razón de ser como ateneo de búsqueda de la verdad; si tal se logra y así tendrá que ser, sus triunfos harán bien a esta zona promisoría de la Patria, cuyos intereses tomamos como propios para servir en forma adecuada las aspiraciones de su pueblo.

Muchas gracias.